

Libros

Esther Pérez Cuesta
Jorge Pérez Martínez

Un año mas, Feria del Libro

¿Novedades?,
¿Adquisiciones más baratas?,
¿Encontrarse con autores
famosos y comprobar que
son humanos?, ¿Andar?,
¿Pasar calor?, ¿Ambiente
festivo al aire libre?...
Efectivamente huele a todo
eso, pero son mucho más las
"Ferias del Libro" que cada
primavera se celebran en
distintos puntos del país y lo
convierten, durante algunas
semanas, en protagonista de
un espectáculo mercantil-
cultural cuidadosamente
montado. Sin embargo, el
"libro" supera este marco de
mero producto de marketing
instalado en una caseta de
feria o en un escaparate más
o menos adornado. No en
vano es, mientras la
revolución audiovisual no
demuestre lo contrario, el
mejor vehículo de
transmisión de cultura,
coprotagonista de los
acontecimientos sociales y
memoria imperecedera de
nuestra civilización.

Desde que en 1933 los
estudiantes de la "Escuela de
Librería" montaron la
Primera Muestra Editorial de
Madrid, hasta la reciente
Cincuenta Feria del Libro
de la capital de España, las
pautas y objetivos por las que

se rigen sus organizadores no
han variado substancialmente.
No ocurre lo mismo
con las cifras de
ventas, participación o
número de visitantes que se
incrementan cada año y
revelan un creciente interés
por la lectura, aunque
estemos a considerable
distancia de países con
niveles de vida y entornos
culturales próximos. Entre
las veinte casetas de 1933 y
las 250 firmas que han
participado este año o las
43.000 pesetas vendidas
entonces y los 50 millones
obtenidos en los tres primeros
primeros días de la
última feria, hay un largo
camino recorrido pero, a
todas luces, insuficiente.

Uno de los grandes atractivos
de las ferias del libro para los
"librófilos" es la adquisición
de catálogos de las editoriales,
pues constituye una
actualización bibliográfica y
una fuente documental muy
valiosa para futuras
adquisiciones. El visitante
tiene la ocasión de comprar
las últimas novedades y hacer
acopio de material para una
temporada, con la seguridad
de encontrar casi cualquier
cosa: desde la enciclopedia
ilustrada más ostentosa a un
mapa topográfico de su
ciudad natal, pasando por un
manual de programación o
un tratado sobre filosofía
oriental, aunque al final, el
género literario que más
atractivo ejerce sobre los
compradores es la novela.
Junto a las siempre
seductoras series policíacas
las marcas han sido batidas
por Vizcaíno Casas,
Marguerite Yourcenar con
sus "Memorias de Adriano",
Antonio Gala y Gonzalo
Torrente Ballester.

Los niños han sido un
elemento importante del
acontecimiento. Fomentar
hábitos de lectura entre estos
pequeños devoradores de
libros e infatigables visitantes
de casetas, es el objetivo

hacia el que se orientan una
parte importante de las
iniciativas y esfuerzos.
Ellos, ante la escasez de
dinero y la inmediata
presentación de un trabajo
sobre la feria en el colegio,
demandan catálogos y
pegatinas en todas las casetas
sin importarles el enfado de
algunos vendedores; después,
como si de cromos se
tratase, los intercambian o
presumen triunfantes ante
sus compañeros por haber
conseguido más. Tal vez
cuenten también en sus
trabajos que los libros son
caros y que gran parte del
tiempo de su visita se les fue
en contemplar boquiabiertos
las grandes enciclopedias,
lujosamente encuadernadas y
con innumerables fotografías
que probablemente
ocasionarán un conflicto
familiar porque algún amigo
ya la tiene.

En esta edición, la "Feria del
Libro de Madrid" ha dividido
sus atractivos entre las
novedades —presentes en
todas las casetas—, la
asistencia de autores
firmando sus obras y el
reclamo de los actos
paralelos a los que los
visitantes han respondido de
forma magnífica. Se han
realizado dramatización de
textos, juegos, homenajes,
entregas de premios...
Especial relevancia han
tenido las mesas redondas
con debates sobre Literatura
escrita por mujeres,
Literatura y placer, la novela
policíaca, Literatura y cine,
etc. En las cercanías del
recinto ferial se han montado
varias exposiciones, entre
ellas hay que destacar la
dedicada a "Ortega y su
tiempo", un mínimo
homenaje al filósofo en el
año de su centenario.

La "gran fiesta del libro" ha
finalizado con un apoteósico
éxito en todas sus vertientes.
Lo mismo ha ocurrido con la
"VII Fira del Llibre",
instalada en el Paseo de

Gracia de Barcelona, y las
celebradas en otros puntos
de nuestra geografía. Ahora,
los expositores harán balance,
comenzarán a preparar las del
próximo año, y como
siempre, oiremos la eterna
canción de que son muchos
los visitantes pero escasas las
ventas.

LIBROS RECIBIDOS

Bajo el título "Cristiano
Muerto", Xavier Alcalá,
compañero y amigo, acaba
de publicar la versión en
castellano de su última obra.

"Nos pagos de Huinca Loo"
en su original gallego. Un
punto y seguido en una
aventura literaria que inició
en 1972 con "Voltar"
(Volver), pasando por
"A fundición" (La fundición)
y "A Insula" (El Islote),
1978, "A Nosa Cinza"
(Nuestra Ceniza), 1980, y
culmina con "Fabula" y
"O Larvisión", la primera de
ellas galardonada con los
premios "Ciudad de
Coruña" y de la
Crítica Española.

"Cristiano Muerto" es un
pueblo perdido en la inmensa
Pampa argentina; en él
colonos e indígenas luchan y
sobreviven en un medio
geográfico tan generoso
como hostil. Santiago Castro
Williams, hijo de emigrantes
gallegos y patrón de "La
Raquelita", el rancho más
importante de la región, es
uno de los protagonistas de
la expansión territorial de la
República Argentina. Como
el resto de los pobladores de
"Cristiano Muerto" se ha
consumido en la tarea. En el
declive de su vida encontrará
la liberación en los amores
carnales con Teresa y en la
investigación implacable de
su pasado familiar. Xavier
aprovecha esta investigación
para hacer una profunda
reflexión sobre el hecho
colonizador.